

Esta es una pequeña muestra
del libro *Providencia*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“En el que quizás sea su libro más importante hasta el momento, John Piper demuestra con gran contundencia y habilidad exegética que la providencia de Dios ‘es Su soberanía intencional en la que tendrá un éxito total en el logro de Su objetivo final para el universo’. Este libro ampliará tu visión de Dios y, por tanto, fortalecerá tu fe”.

D. A. Carson, teólogo en jefe, The Gospel Coalition.

“John Piper, con su característica claridad y enfoque en el texto bíblico, nos muestra cuán extendida está la providencia de Dios en las Escrituras. Piper profundiza en el texto bíblico, y vemos en un texto tras otro que Dios gobierna toda la realidad, desde el más pequeño átomo hasta las catástrofes más terribles. Como hemos llegado a esperar de Piper, vuelve nuestros ojos a la infinita grandeza y belleza de Dios, mientras nos recuerda que la providencia de Dios constituye una asombrosa buena noticia para aquellos que conocemos a Jesucristo”.

Thomas R. Schreiner, Profesor James Buchanan Harrison de interpretación del Nuevo Testamento, The Southern Baptist Theological Seminary.

“Hay muchos libros de John Piper que recomendaría a los creyentes por la profundidad y frescura de pensamiento de sus escritos. *Providencia* se encuentra entre los más altos de la lista. La amplitud de la providencia de Dios que se cubre aquí es impresionante. Piper no deja ninguna piedra sin voltear. Léelo y compruébalo por ti mismo. Es una obra que marca un hito”.

Conrad Mbewe, Pastor, Kabwata Baptist Church, Lusaka, Zambia.

“Mientras algunos ven la mano de Dios solo en los milagros, y otros no ven Su mano en absoluto, la providencia es la maravillosa verdad de que Dios es soberano en y sobre todo lo que sucede. John Piper, combinando la pasión con un espíritu curioso, ha apreciado y proclamado esta verdad a lo largo de su ministerio. Este fascinante libro no trata solo de una doctrina, sino que abarca todas las facetas de la obra de Dios en nuestro mundo, nuestra redención y nuestra vida actual. Es profundamente estimulante para la fe”.

Michael Horton, Profesor de teología sistemática y apologética, Westminster Seminary California.

“En este extraordinario libro, John Piper revela el lado personal de la soberanía, ayudándonos a vislumbrar la intrincada complejidad, la belleza encantadora y el propósito final de los planes de Dios en acción. ¡Piper es capaz de escribir sobre una doctrina multifacética de una manera que es fácil de entender y muy práctica a la vez!”.

Joni Eareckson Tada, fundadora y directora general, Joni and Friends International Disability Center.

“El libro magistral de John Piper es un antídoto robusto contra la débil visión de la providencia de Dios que tienen muchos cristianos hoy en día. Su exposición del tema es exhaustiva en su alcance y está llena de conocimiento bíblico. Piper es un modelo de pastor-teólogo, ya que no solo describe la providencia, sino que muestra cómo nuestra comprensión de la misma puede enriquecer nuestras vidas”.

Tremper Longman III, distinguido académico y profesor emérito de estudios bíblicos, Westmont College.

“Con la publicación de la obra *The Justification of God* [*La justificación de Dios*] en 1983, John Piper demostró que era un hombre inquebrantable en su compromiso con la soberanía de la gracia de Dios. Ahora, media generación después, ese compromiso se mantiene. Este libro masivo ofrece alimento para el pensamiento de una manera que estimulará las mentes y los corazones de sus lectores”.

Paul Helm, Ex Profesor de historia y filosofía de la religión, King's College Londres.

“Este es un libro sobre la providencia de Dios, escrito por un hombre que ha pasado su vida exponiendo la gloria de Dios. Este volumen es sustancial, como lo exige su tema. Piper viaja desde el tiempo anterior a la creación hasta la segunda venida de Cristo, mostrando que los actos providenciales de Dios se extienden a través del tiempo, las circunstancias y las personas, mientras explica el asombroso poder del Dios autosuficiente”.

Miguel Núñez, Pastor principal, Iglesia Bautista Internacional, Santo Domingo, República Dominicana; Presidente fundador, Ministerios Integridad y Sabiduría.

“Al fomentar la humildad y ayudarnos a temblar ante la Palabra de Dios, la obra de John Piper ayuda a nuestros ojos a captar la mirada del Rey en Su asombrosa y aterradora belleza (Is 33:17; 66:2). El León es bueno, pero peligroso”.

Jason S. DeRouchie, Profesor de investigación de Antiguo Testamento y teología bíblica, Midwestern Baptist Theological Seminary.

“La cuidadosa exposición de John Piper está acompañada de una perspicaz reflexión teológica y una aplicación práctica. Aquí hay esperanza cuando la salud falla, los enemigos asaltan, los sueños se desbaratan, las relaciones se desmoronan y las calamidades destruyen. Aquí hay fuerza para soportar las dificultades, afrontar la incertidumbre y superar la ansiedad. Aquí está la dulce experiencia de la generosa bondad de nuestro Padre en el especial cuidado y conducción de Su providencia”.

J. Stephen Yuille, Vicepresidente académico, Heritage College and Seminary; Profesor asociado de espiritualidad bíblica, The Southern Baptist Theological Seminary.

“Piper tiene el don de hacer que las ideas complejas sean fácilmente comprensibles. Bajo el tema general de la providencia, él aborda algunos de los temas más difíciles de la fe cristiana: la relación entre la soberanía de Dios y las decisiones del hombre, el origen del mal, el uso que Dios hace de la gente mala y del diablo para lograr Sus objetivos y la elección. Desde el punto de vista sudamericano, donde surgen tantos interrogantes sobre los caminos de Dios en un contexto de neopentecostalismo rampante, el evangelio de la prosperidad, la pobreza y la corrupción, este libro es muy necesario”.

Augustus Nicodemus Lopes, Pastor asistente, Primeira Igreja Presbiteriana, Recife, Brasil; Vicepresidente, Consejo Supremo, Igreja Presbiteriana do Brasil.

“En nuestra época profusamente centrada en el hombre, el libro de John Piper sana la mente y el alma con la verdad del evangelio. No es solo una obra teológica sobre la providencia de Dios, sino también una guía pastoral llena de sabiduría bíblica y a la vez práctica. Este libro ayudará a la generación actual de cristianos a disfrutar de la verdad del poder soberano de Dios y a ayudar a

los que les rodean a mantenerse en pie sobre el sólido fundamento del evangelio, en lugar del terreno inestable del orgullo humano. Piper enciende una llama radiante de la gloria de Dios en el faro del amor de Dios, donde la gente encontrará la verdadera esperanza en un océano furioso de errores y temores. Su libro es muy relevante para los habitantes de los países postsoviéticos, que necesitan ver la grandeza y la belleza del verdadero Rey y Gobernante de este mundo, mientras se comprometen a avanzar Su reino para la prosperidad espiritual de sus naciones para la gloria de Cristo”.

Evgeny Bakhmutsky, Pastor, Russian Bible Church, Moscú, Rusia.

“John Piper nos ayuda a ver y saborear la soberanía intencional de Dios demostrando inductivamente lo que toda la Biblia enseña sobre su objetivo final, su naturaleza y su alcance”.

Andy Naselli, Profesor asociado de teología sistemática y Nuevo Testamento, Bethlehem College & Seminary; Anciano, Bethlehem Baptist Church, Minneapolis.

“A través de esta obra magna, John Piper conduce corazones a la adoración gozosa desplegando la doctrina, a menudo descuidada, de la providencia de Dios. Esta obra es tanto un libro de texto para estudiantes serios de teología como una lectura devocional para el laico. Lee este libro y adora al Dios que cumplirá todos Sus propósitos para Su gloria y para el bien de Sus elegidos”.

Matthias G. Lohmann, presidente de Evangelium21; pastor de la Free Evangelical Church Munich-Central, Alemania.

“En mi opinión, este libro representa las reflexiones bíblico-teológicas más maduras y completas de John Piper. Como pastor y profesor, a menudo me preguntan: ‘¿Cómo puedo conciliar lo que sé sobre Dios, el hombre y la creación en la Biblia con la forma en que los experimento?’. Gracias a Piper, ahora tengo una obra definitiva que me ayuda a responder esta pregunta. Este libro moverá a los lectores a deleitarse en Dios y en Su realidad revelada, mientras se maravillan ante el propósito de Dios para Su creación”.

Biao Chen, coordinador de proyectos en China, Third Millennium Ministries.

“Las obras de John Piper siempre han enfatizado la gloria de Dios y la alegría de Su pueblo. Ahora Piper nos ofrece un magistral tratado sobre la doctrina consoladora de la providencia de Dios. Él se mueve entre la teología bíblica y la teología sistemática con precisión y un profundo conocimiento de las Escrituras sin perder de vista los aspectos pastorales de tan importante enseñanza bíblica. Que el Señor de gloria utilice este libro para la edificación y el gozo de Su pueblo”.

Franklin Ferreira, Director Académico, Seminario
Martin Bucer, São José dos Campos-SP, Brasil.

“John Piper muestra hábilmente cómo la verdad de la providencia se relaciona directamente con diversas áreas de la teología. *Providencia* mezcla sus profundos conocimientos teológicos y bíblicos con más de cuarenta años de ministerio pastoral. Es un verdadero tesoro para la iglesia global y será un valioso recurso para la iglesia de Dios en los próximos años”.

Sherif A. Fahim, Profesor de teología sistemática y estudios bíblicos,
Alexandria School of Theology, Egipto; Director general, El-Soora Ministries.

Otros libros de John Piper

*50 preguntas cruciales sobre la
masculinidad & feminidad*

Alegría indestructible

Asombrados por Dios

Bajo las alas de Dios

Cinco puntos

Coronavirus y Cristo

Cuando no deseo a Dios

Cuando no se disipan las tinieblas

Cómo perseverar hasta el final

Desea a Dios (Sed de Dios)

Dios es el evangelio

El gozo verdadero de la Navidad

*El sufrimiento y la
soberanía de Dios*

Exultación expositiva

Felices por siempre

Hambre de Dios

Hermanos, no somos profesionales

La lectura sobrenatural de la Biblia

Lo que Jesús exige del mundo

¡Más vivo que nunca!

Moldeados por Dios

No desperdices tu vida

Pensar. Amar. Hacer.

Por qué amo al Apóstol Pablo

Preparándonos para el matrimonio

Una gloria peculiar

*Viviendo en la luz: dinero,
sexo & poder*

PROVIDENCIA

John Piper



Poema Publicaciones
Medellín, Colombia

Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#Providencia

Providencia

John Piper

© 2021 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *Providence* © 2020 por Desiring God Foundation. Publicado por Crossway Books.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005, por The Lockman Foundation. Las siglas marcadas con la sigla RV60 pertenecen a *La Santa Biblia, versión Reina-Valera* © 1960, por Sociedades Bíblicas en América Latina, renovado © 1988, por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla RVA; a *La Santa Biblia, versión Reina-Valera*, edición antigua, cuya distribución es de dominio público; las marcadas con la sigla NTV, a *La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente* © 2010, por Tyndale House Foundation; las marcadas con la sigla NVI, a *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1999, 2015, por Biblia, Inc. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-955182-24-9

SDG

A todos los misioneros
que han dado sus vidas,
o darán sus vidas,
para reunir a los elegidos de Dios de todos los pueblos del mundo,
confiando que los propósitos salvíficos
de la Providencia
en Cristo Jesús
no fallarán.

Tabla de contenido

Introducción: Cuatro invitaciones	15
---	----

PARTE 1: UNA DEFINICIÓN Y UNA DIFICULTAD

1 ¿Qué es la providencia divina?	31
2 ¿Es la autoexaltación divina una buena noticia?	43

PARTE 2: EL PROPÓSITO FINAL DE LA PROVIDENCIA

Sección 1: El propósito final de la providencia antes de la creación y en la creación

3 Antes de la creación.	55
4 El acto de creación	63

Sección 2: El propósito final de la providencia en la historia de Israel

5 Panorama: De Abraham a la era por venir	75
6 El despliegue del éxodo	93

7	Recordando el éxodo	105
8	La ley, el desierto y la conquista de Canaán	117
9	El periodo de los jueces y los días de la monarquía	131
10	La protección, destrucción y restauración de Jerusalén	145

Sección 3: El propósito final de la providencia en el diseño y el establecimiento del nuevo pacto

11	Los diseños del nuevo pacto	163
12	La acción fundamental de Cristo al establecer el nuevo pacto	173
13	La entrada del pecado a la creación y la gloria del evangelio.	183
14	La gloria de Cristo en la glorificación de Su pueblo	195

PARTE 3: LA NATURALEZA Y LA EXTENSIÓN DE LA PROVIDENCIA

Sección 1: La preparación del escenario

15	Conoce la providencia del Dios que es	215
----	---	-----

Sección 2: La providencia sobre la naturaleza

16	La pérdida y recuperación de un escenario de maravillas . . .	229
17	Tierra, agua, viento, plantas y animales	241

Sección 3: La providencia sobre Satanás y los demonios

18	Satanás y los demonios	265
19	La existencia continua de Satanás	289

Sección 4: La providencia sobre reyes y naciones

- 20 El Rey divino de Israel es el Rey de las naciones. 299
- 21 La realeza humana y el Rey de reyes 307
- 22 Saber que el Altísimo gobierna y regocijarse en ello 325

Sección 5: La providencia sobre la vida y la muerte

- 23 Un baño de verdad y el regalo del nacimiento 349
- 24 El Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor 365
- 25 Somos inmortales hasta que nuestra obra haya terminado . . . 383

Sección 6: La providencia sobre el pecado

- 26 La voluntad y acción natural humana 399
- 27 Cosas que sabemos y cosas que no necesitamos saber 427
- 28 José: El buen propósito de Dios
en una escena pecaminosa 437
- 29 Israel odiado, Faraón endurecido, Dios exaltado
e indefensos rescatados 447
- 30 Familias rotas 465
- 31 Engaño y dureza de corazón 479
- 32 Si aflige, también se compadecerá 491
- 33 Una maldad que Dios aborrece de manera especial 513

Sección 7: La providencia sobre la conversión

- 34 Nuestra condición antes de la conversión 529
- 35 Tres imágenes bíblicas de cómo Dios trae personas a la fe . . 541
- 36 La fe salvadora como el don de la providencia 557
- 37 Conducidos de regreso a las preciosas raíces de la elección . . 577

Sección 8: La providencia sobre la vida cristiana

38	Perdón, justificación y obediencia	595
39	La estrategia de Dios: mandamiento y advertencia	609
40	A los que llamó, a esos también glorificó	627
41	El celo por buenas obras comprado a precio de sangre.	641
42	Él obra en nosotros lo que es agradable delante de Él	653
43	Matar el pecado y crear el amor —por fe—.	665

Sección 9: El logro final de la providencia

44	El triunfo de las misiones y la venida de Cristo	681
45	Cuerpos nuevos, tierra nueva, gozo en Dios sin fin	693

	Conclusión: Prueben y vean la providencia de Dios.	711
--	--	-----

	Índice temático	733
--	---------------------------	-----

	Índice de las Escrituras	757
--	------------------------------------	-----

INTRODUCCIÓN

Cuatro invitaciones

Dios ha revelado el objetivo, la naturaleza y el alcance de Su providencia. No ha guardado silencio. Nos ha mostrado todo esto en la Biblia. Esta es una de las razones por las que el apóstol Pablo dice: “Toda la Escritura es... útil” (2Ti 3:16). El provecho no radica principalmente en la validación de un punto de vista teológico, sino en la revelación de un gran Dios, la exaltación de Su invencible gracia y la liberación de Su pueblo indigno. Dios ha revelado Su soberanía intencional sobre el bien y el mal para humillar el orgullo humano, intensificar la adoración humana, destrozarse la desesperanza humana e impulsar la maltrecha barca de la fe humana, poner acero en la espina dorsal del valor humano, alegría en los gemidos de la aflicción y amor en el corazón que no encuentra el camino a seguir.

Lo que encontramos en la Biblia es real y crudo. La valoración y proclamación de la omnipresente providencia de Dios se forjó en las llamas del odio y el amor, el engaño y la verdad, el asesinato y la misericordia, la matanza y la bondad, la maldición y la bendición, el misterio y la revelación y, finalmente, la crucifixión y la resurrección. Espero que mi exposición de la providencia de Dios tenga el aroma de esta realidad impactante y llena de esperanza.

En esta introducción, me gustaría extenderte cuatro invitaciones.

Maravillas que van en contra de nuestras intuiciones

Primero, te invito a entrar en un mundo bíblico de maravillas que van en contra de nuestras intuiciones. Argumentaré que estas maravillas no son ilógicas o contradictorias, sino que son diferentes de nuestras formas habituales de ver el mundo, tan diferentes que nuestra primera reacción suele incluir estas palabras: “Eso no puede ser”. Pero el “no puede” está en nuestra *mente*, no en la realidad. “¿Cuán insondables son Sus juicios e inescrutables Sus caminos!” (Ro 11:33).

Por ejemplo, en la justicia de Su juicio, Dios levanta un pastor cruel para Su pueblo, y luego envía el castigo a ese pastor:

Porque Yo voy a levantar en la tierra un pastor que no se preocupará de la que perece, ni buscará a la descarriada, ni curará a la herida, ni sustentará a la fuerte, sino que comerá la carne de la engordada y arrancará sus pezuñas.

¡Ay del pastor inútil
 Que abandona el rebaño!
 ¡Caiga la espada sobre su brazo
 Y sobre su ojo derecho!
 Su brazo se secará por completo,
 Y su ojo derecho totalmente se oscurecerá
 (Zac 11:16-17).

Esto nos desconcierta. La mayoría de nosotros no suele pensar así sobre los caminos de Dios. En primer lugar, que Dios *levante* un pastor brutal para Su pueblo parece responsabilizar a Dios de una brutalidad pecaminosa. En segundo lugar, que Dios juzgue al pastor por su inutilidad parece condenar caprichosamente lo que Él mismo ordenó.

Hay muchas escenas como esta en la Biblia. Argumentaré que en todas ellas, Dios no es ni pecador ni caprichoso. Por lo que, si somos

propensos a ser críticos en lugar de ser transformados, deberíamos tapar nuestra boca y escuchar, ya que somos pecadores y finitos, pero Dios es infinito y santo.

“Porque Mis pensamientos
no son los pensamientos de ustedes,
Ni sus caminos son Mis caminos”, declara el SEÑOR.
“Porque como los cielos son más altos que la tierra,
Así Mis caminos son más altos que sus caminos,
Y Mis pensamientos más que sus pensamientos”
(Is 55:8-9).

Te invito a entrar en un mundo de maravillas contrario a la intuición. Espero que dejes que la Palabra de Dios cree nuevas categorías de pensamiento en lugar de intentar forzar las Escrituras dentro de los límites de lo que ya conoces. Cuando Pablo nos exhorta a transformarnos “mediante la renovación de [nuestra] mente” (Ro 12:2), parte de lo que tiene en mente es que vencamos nuestra resistencia natural ante la extrañeza de los caminos de Dios. Inmediatamente antes de exhortar a la transformación de la mente, escribe:

¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios e inescrutables Sus caminos! Pues, ¿QUIÉN HA CONOCIDO LA MENTE DEL SEÑOR? ¿O QUIÉN LLEGO A SER SU CONSEJERO? ¿O QUIÉN LE HA DADO A ÉL PRIMERO PARA QUE SE LE TENGA QUE RECOMPENSAR? Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre. Amén (Ro 11:33-36).

En definitiva, mi invitación al mundo bíblico de las maravillas que van en contra de nuestras intuiciones, es una invitación a la adoración. Dios es mucho más grande, más lejos de nuestra comprensión, más glorioso, más terrible y más amoroso de lo que creemos. Sumergirnos

en el océano de Su providencia nos ayudará a conocerlo, a temerlo, a confiar en Él y a amarlo como debemos.

Penetrar en la realidad por medio de palabras

Segundo, te invito a penetrar en la realidad por medio de palabras. La palabra *providencia* no se encuentra en la Biblia. En ese sentido, es como las palabras *Trinidad, discipulado, evangelismo, exposición, consejería, ética, política* y *carismático*. Las personas que aman la Biblia y creen que es la palabra de Dios, quieren saber lo que enseña, no solo lo que dice. Quieren conocer la *realidad* en ella presentada, no solo las *palabras* escritas.

La Biblia misma deja claro que no basta con decir las palabras de la Biblia, es por esto que la Biblia exige que todas las iglesias tengan maestros. Todas las iglesias deben tener ancianos (Tit 1:5), y los ancianos deben ser maestros (1Ti 3:2). La tarea de un maestro no es solo *leer* la Biblia a sus oyentes, sino *explicarla*. Y explicar significa utilizar otras palabras además de las del texto. A lo largo de la historia de la iglesia, los herejes han insistido con frecuencia en utilizar solo palabras bíblicas para defender su herejía. Este fue ciertamente el caso de los arrianos del siglo IV, que rechazaban la deidad de Jesús y lo hicieron felizmente usando palabras bíblicas.¹

¹ Los arrianos afirmaban las frases bíblicas mientras negaban el significado bíblico. He aquí una descripción de los procedimientos: “Los alejandrinos... confrontaron a los arrianos con las frases tradicionales de las Escrituras que parecían no dejar dudas sobre la divinidad eterna del Hijo. Pero, para su sorpresa, se encontraron con una perfecta aceptación. Solo cuando se explicó cada prueba, se observó que la parte sospechosa susurraba y gesticulaba entre sí, dando a entender evidentemente que cada prueba podía ser aceptada con seguridad, ya que admitía la evasión. Si se les pedía su asentimiento a la fórmula ‘semejante al Padre en todas las cosas’, lo daban con la reserva de que el hombre como tal es ‘la imagen y la gloria de Dios’. El ‘poder de Dios’ suscitó la explicación susurrada de que se hablaba del ejército de Israel como *δυναμις κυριου* [poder del Señor], y que incluso la langosta y la oruga se llaman ‘poder de Dios’. ¡La ‘eternidad’ del Hijo fue contrarrestada por el texto, ‘nosotros que vivimos... estamos’ (2Co 4:11)! Los padres estaban desconcertados, y la prueba del *ομοουσιον* [mismo ser], con la que la minoría había estado preparada desde el principio, estaba siendo forzada sobre la mayoría por las evasivas de los arrianos”.

Ver Archibald T. Robertson, “Prolegomena” [“Prolegómeno”] en *St. Athanasius: Select Works and Letters* [*San Atanasio: obras y cartas selectas*], ed. Philip Schaff y Henry. Wace, vol. 4, Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, 2nd Series [Librería selecta de los padres nicenos y post-nicenos de la iglesia cristiana, 2da serie] (New York: Christian Literature Company, 1892), *xix*.

R. P. C. Hanson explicó el proceso de la siguiente manera: “Los teólogos de la iglesia cristiana fueron lentamente llevados a comprender que las preguntas más profundas que enfrenta el cristianismo no pueden ser respondidas en un lenguaje puramente bíblico, porque las preguntas son sobre el significado del lenguaje bíblico mismo”.²

Cuanto más tiempo he estudiado las Escrituras y procurado predicarlas y enseñarlas, más he visto la necesidad de animar a predicadores y laicos a penetrar a través de las palabras bíblicas en la realidad bíblica. Qué fácil es pensar que hemos experimentado la comunión con Dios cuando nuestras mentes y corazones se han detenido en las definiciones verbales, las relaciones gramaticales, las ilustraciones históricas y unas pocas aplicaciones. Cuando hacemos esto, incluso las propias palabras bíblicas pueden convertirse en alternativas a lo que Pablo llama “comprensión espiritual” (συνέσει πνευματικῇ, Col 1:9).

Utilizaré la palabra *providencia* para referirme a una realidad bíblica que no se encuentra en ninguna palabra bíblica. Sino que surge de la forma en que Dios se ha revelado a través de muchos textos y muchas historias en la Biblia. Son como hilos tejidos en un hermoso tapiz más grande que cualquier hilo. Usamos una palabra que no está en la Biblia en beneficio de esta verdad más amplia de la Biblia.

Por supuesto, hay peligros al hacer esto, al igual que hay peligros al usar solo el lenguaje bíblico, que puede ser torcido para transmitir significados falsos mientras se da la impresión de fidelidad bíblica (cf. 2P 3:16). Mencionaré un peligro, aunque hay otros.

Puesto que la palabra *providencia* no se utiliza en textos bíblicos específicos, no tenemos ninguna regla bíblica sobre su significado. No podemos decir: “La Biblia define la providencia de esta manera”. Podríamos decir eso solo si la Biblia usara realmente la palabra *providencia*. Siempre que se pregunte qué significa una determinada palabra, debe haber un significante o símbolo para que el significado tenga

² R. P. C. Hanson, *The Search for the Christian Doctrine of God: The Arian Controversy* [La búsqueda de la doctrina cristiana de Dios: la controversia arriana] (Edinburgh: T. & T. Clark, 1988), xviii–xix.

validez. Así que, si el significante no es provisto por un escritor bíblico (o más de uno), entonces cuando uso la palabra *providencia*, debo asignar un significado. Eso es lo que hago en el capítulo 1. No asigno un significado arbitrario; intento acercarme a lo que otros, durante la historia de la iglesia, han querido decir al usar esa palabra. Pero yo escojo el significado.

Puedes ver lo que esto implica. Implica que el tema que tenemos ante nosotros en este libro no es el significado de la palabra *providencia*. El tema es este: *¿está realmente en la Biblia la realidad a la que llamo providencia?* No tiene sentido discutir sobre si la palabra *providencia* es la que mejor define la realidad. Eso es relativamente poco importante. La verdad más importante es si hay una realidad en la Biblia que corresponda a mi descripción del objetivo, la naturaleza y el alcance de la *soberanía intencional* de Dios. En el capítulo 1 verás por qué utilizo la breve definición de “soberanía intencional” para referirme a la providencia. Pero por ahora, simplemente señalo el peligro de que sería un triste error pasar por alto la realidad bíblica al centrarse en la palabra.

Un mundo fascinado por Dios

Tercero, te invito a un mundo fascinado por Dios. Jesús dijo que miráramos a los pájaros porque Dios los alimenta (Mt 6:26) y que consideráramos los lirios porque Dios los viste (Mt 6:28-30). El objetivo de Jesús no era enfocarse en lo estético, era liberar a Su pueblo de la ansiedad. Realmente consideraba un argumento válido que si nuestro Padre celestial alimenta a los pájaros y viste a los lirios, con cuánta mayor seguridad alimentará y vestirá a Sus hijos.

Esto es simplemente impresionante. El argumento es válido solo si Dios es realmente quien se encarga de que los pájaros encuentren sus gusanos y los lirios luzcan sus flores. Si los pájaros y los lirios actúan simplemente según las leyes naturales, sin la mano divina, entonces Jesús está solamente haciendo un juego de palabras. Pero Él *no* está haciendo un juego de palabras, Él cree realmente que la mano de Dios

actúa en los más pequeños detalles de los procesos naturales. Esto queda aún más claro en Mateo 10:29-31:

¿No se venden dos pajarillos por una monedita? Y sin embargo, *ni uno de ellos caerá a tierra sin permitirlo el Padre*. Y hasta los cabellos de la cabeza de ustedes están todos contados. Así que no teman; ustedes valen más que muchos pajarillos.

Dios no se limita a alimentar a los pájaros y a vestir a los lirios, sino que decide cuándo cada pájaro (incontables millones cada año) muere y cae al suelo. Su argumento es el mismo que en Mateo 6: “Él es su Padre. Para Él, ustedes son más valiosos que los pájaros. Por lo tanto, no teman”. Esa clase de providencia omnipresente, combinada con esa clase de cuidado paternal, significa que puede cuidar de ti y lo hará. Así que busca primero el reino, con dedicación radical, y no te angusties (Mt 6:33).

CARGADO DE GRANDEZA

Esta visión del mundo fascinado por Dios no era una enseñanza exclusiva de Jesús. El salmista canta al Señor acerca de Su cuidado específico de las criaturas que ha hecho:

Todos ellos esperan en Ti
 Para que les des su comida a su tiempo.
 Tú les das, ellos recogen;
 Abres Tu mano, se sacian de bienes.
 Escondes Tu rostro, se turban;
 Les quitas el aliento, expiran,
 Y vuelven al polvo.
 Envías Tu Espíritu, son creados,
 Y renuevas la superficie de la tierra
 (Sal 104:27-30).

La intervención de Dios en la naturaleza es directa, el tipo de cercanía que hace que los escritores bíblicos se refieran a Dios como “El que hace brotar la hierba en los montes” (Sal 147:8) y hagan declaraciones tales como: “el SEÑOR dispuso un gran pez que se tragara a Jonás” (Jon 1:17). El “SEÑOR Dios dispuso que una planta creciera” (Jon 4:6). “Dios dispuso que un gusano atacara la planta” (Jon 4:7). “Él... saca el viento de Sus depósitos” (Sal 135:7). “Él hace subir las nubes... Hace los relámpagos para la lluvia” (Sal 135:7). “Él... reprendió al viento y a las olas embravecidas” (Lc 8:24). Esto no es poesía para hablar de procesos naturales sin Dios. Es la providencia de Dios en acción.

Dios no quiere que nos veamos a nosotros mismos, ni nada en el mundo, como engranajes de un mecanismo impersonal. El mundo no es una máquina que Dios hizo para que funcionara por sí sola, sino que es un cuadro, una escultura o una obra de teatro hecha por el Hijo de Dios que mantiene su existencia por la palabra de Su poder (Col 1:17; Heb 1:3). Gerard Manley Hopkins lo expresó de forma inolvidable en su soneto “La grandeza de Dios”:

El mundo está cargado de la grandeza de Dios.
 Flamea de pronto, como relumbre de oropel sacudido;
 Se congrega en magnitud, como el légamo de aceite
 Aplastado. ¿Por qué pues los hombres no acatan Su vara?
 Generaciones han ido pisando, pisando, pisando;
 Y todo lo desgasta el comercio; lo ofusca, lo ensucia el afán;
 Y lleva la mancha del hombre y comparte
 del hombre el olor: el suelo
 Se halla desnudo, ni el pie, calzado, puede ya sentir.

Y con todo esto, natura nunca se agota;
 Vive en lo hondo de las cosas la frescura más amada;
 Y aunque las últimas luces del negro occidente partieron,
 Oh, la mañana, en el pardo borde oriental, mana;

Pues el Espíritu Santo sobre el corvado
 Mundo cavila con cálido pecho y con ¡ah! vívidas alas.³

VER EL SOL NACIENTE

Nunca dejaré de agradecer que, durante mis años de universidad, Clyde Kilby fuera uno de mis maestros de literatura. Una vez dio una conferencia sobre el despertar del asombro ante la extraña gloria de las cosas ordinarias. Cerró la conferencia con diez propósitos para lo que él llamaba “salud mental”.⁴ He aquí dos de ellos:

Debo abrir mis ojos y mis oídos. Una vez al día debo simplemente observar un árbol, una flor, una nube o una persona. Yo no debo estar preocupado preguntándome qué son, sino simplemente estar feliz porque son. Yo debo felizmente permitirles el misterio de lo que [C. S.] Lewis llama una existencia “divina, mágica, aterradora y eufórica”.

Aun si estoy equivocado, debo apostar mi vida en la asunción de que este mundo no es tonto, ni tampoco dirigido por un dueño ausente, pero que hoy, este preciso día, un brochazo está siendo agregado al lienzo cósmico y que a su debido tiempo, yo lo entenderé con alegría como un brochazo hecho por el arquitecto que se llama a Sí mismo el Alfa y la Omega.

Gracias a la influencia de Kilby, la cual abrió mis ojos, y debido a lo que ahora veo en la Biblia como una providencia que abarca e impregna todo, vivo más consciente en un mundo fascinado por Dios. Veo la

³ Gerard Manley Hopkins, “God’s Grandeur” [“La grandeza de Dios”], Poetry Foundation [Fundación de poesía], consultado el 9 de abril de 2020, <https://www.poetryfoundation.org/poems/44395/gods-grandeur>. Esta versión en español fue traducida por Juan Tovar.

⁴ Puedes leerlos todos aquí: John Piper, “10 resoluciones para la salud mental”, *Desiring God*, 31 de diciembre de 2007, <https://www.desiringgod.org/articles/10-resolutions-for-mental-health?lang=es>. Cuando Kilby habla de “salud mental”, lo hace en términos generales, no clínicos. No se refiere a enfermedades mentales que se puedan diagnosticar clínicamente.

realidad de forma diferente. Por ejemplo, antes miraba los amaneceres cuando trotaba y pensaba que Dios había creado un mundo hermoso. Luego se volvió menos general y más específico, más personal. Dijo: “Cada mañana Dios pinta un amanecer diferente”. Nunca se cansa de hacerlo una y otra vez. Pero entonces me di cuenta. No, no lo hace una y otra vez, sino que *nunca deja* de hacerlo. El sol siempre está saliendo en algún lugar del mundo. Dios guía al sol las veinticuatro horas de cada día y pinta amaneceres a cada momento, siglo tras siglo sin un segundo de respiro, y nunca se cansa ni deja de deleitarse con el trabajo de Sus manos. Incluso cuando la nubosidad impide que el hombre lo vea, Dios está pintando amaneceres espectaculares por encima de las nubes.

Dios no quiere que contemplemos el mundo que ha hecho sin sentir nada. Cuando el salmista dice: “Los cielos proclaman la gloria de Dios” (Sal 19:1), no lo dice solo para aclarar nuestra teología. Lo dice para el regocijo de nuestras almas. Lo sabemos por lo que sigue:

En [los cielos] Dios puso una tienda para el sol,
 Y este, como un esposo que sale de su alcoba,
 Se regocija como hombre fuerte al correr su carrera
 (Sal 19:4-5).

¿Qué propósito tiene decir esto? Cuando miramos la obra de Dios en la creación, debemos sentirnos atraídos por la alegría del novio y por la alegría de un Eric Liddell corriendo con la cabeza hacia atrás, los codos flexionados, la sonrisa estallando en *Carrozas de Fuego*, disfrutando del mismo placer de Dios.

Te invito a entrar en un mundo fascinado por Dios. No, no somos ingenuos respecto a las miserias con las que se encuentra cada amanecer. Tal vez te escandalicen las implicaciones de la omnipresente providencia de Dios en el sufrimiento y la muerte en este mundo. El Señor da y el Señor quita (Job 1:21). Y el sol exultante amanece sobre 150,000 nuevos cadáveres cada mañana, ese es el número de personas que mueren cada día. En un mundo con tanta belleza que revela la fascinación

por Dios, y tanto horror gobernado por Dios, el mandato bíblico “Gócense con los que se gozan y lloren con los que lloran” (Ro 12:15) significa que estaremos continuamente “entristecidos, pero siempre gozosos” (2Co 6:10).

Para conocer a Dios

Cuarto, y por último, te invito a conocer, quizás como nunca has conocido, al Dios cuya participación en la vida de Sus hijos y en el mundo es tan extensa, tan abarcadora y tan poderosa que nada puede sucederles sino lo que Él diseña a fin de que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en ellos, y ellos en Él (2Ts 1:12).

La muerte del Hijo de Dios compró para Dios a un pueblo de toda tribu, lengua y nación (Ap 5:9). La transacción entre el Padre y el Hijo en la muerte de Cristo fue tan poderosa que aseguró absolutamente, para todos los tiempos y la eternidad, todo lo necesario para llevar a la novia de Cristo con seguridad y belleza al gozo eterno.

Romanos 8:32 quizás sea el versículo más importante de la Biblia, porque establece la conexión inquebrantable entre el mayor acontecimiento del universo y el mayor futuro imaginable: “El que no negó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también junto con Él todas las cosas?”.

Sí, es cierto. ¡Por supuesto que lo hará! ¡Es imposible que no lo haga! ¡Todas las cosas! ¡Todas las cosas!

Así que nadie se jacte en los hombres, porque todo es de ustedes: ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o lo presente, o lo por venir, todo es suyo, y ustedes de Cristo, y Cristo de Dios (1Co 3:21-23).

Todo es nuestro porque el Padre no negó a Su propio Hijo. Cuando Cristo murió, todo —absolutamente todo— lo que Su pueblo necesita para pasar por este mundo en santidad y amor fue invenciblemente asegurado. Dios Padre lo predestinó —todo lo que necesitamos— y nos

lo prometió (Ez 36:27; Ro 8:29). Dios Hijo lo compró a nuestro favor (Tit 2:14). Dios el Espíritu lo lleva a cabo en nosotros (Ga 3:5; Heb 13:21). Nada puede separarnos del amor de Dios en Cristo (Ro 8:35-39).

Me gustaría ayudar a todos los que pueda a conocer al Dios de la providencia que se extiende sobre todo, que llena todo, que es invencible. Su palabra está espectacularmente llena de conocimiento sobre el objetivo final de Dios. De principio a fin, resuena con las riquezas de Su gracia hacia Su pueblo indigno. Página tras página nos cuenta la impresionante historia del carácter y el alcance de Su providencia. Nada puede impedir que tenga éxito exactamente cuando y como se lo propone.

Acuérdense de las cosas anteriores ya pasadas,
 Porque Yo soy Dios, y no hay otro;
 Yo soy Dios, y no hay ninguno como Yo,
 Que declaro el fin desde el principio,
 Y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho.
 Yo digo: “Mi propósito será establecido,
 Y todo lo que quiero realizaré” (Is 46:9-10).

Objetivo, naturaleza, alcance

El libro se divide en tres partes. En la primera se define la *providencia* y a continuación se expone una dificultad, a saber, la autoexaltación que supone el objetivo de Dios de mostrar Su propia gloria. La segunda se centra en el objetivo supremo de la providencia. La tercera se enfoca en la naturaleza y el alcance de la providencia. He elegido este orden (el objetivo antes que la naturaleza y el alcance) porque creo que entendemos más claramente lo que hace una persona si conocemos el fin que persigue. Si sé que tu objetivo es construir una casa en Minnesota, entenderé lo que estás haciendo cuando cavas un enorme agujero en el suelo. Los sótanos son importantes en este clima. Si no conozco tu objetivo, no sabré qué significa el agujero en el suelo. La naturaleza y la extensión del agujero se explican por el objetivo.

Me refiero al objetivo *supremo* de la providencia porque Dios siempre está haciendo diez mil cosas en cada acto de providencia. (Ese número se queda corto). Cada una de esas diez mil cosas tiene una intención. Esto significa que Dios tiene millones y millones de objetivos cada hora, y Él los cumple todos. No conocemos la mayoría de ellos. (También estas palabras se quedan cortas). Así que la parte 2 de este libro no intenta conocer todos esos objetivos, puesto que eso es imposible. Lo que quiero saber es hacia dónde va todo. ¿Cuál es el objetivo que lo guía todo?

Entonces podremos comprender mejor la naturaleza y el alcance de Su providencia. Con la pregunta sobre el *alcance*, quiero decir: ¿cuánto y cuán completamente controla Dios las cosas, incluyendo a los seres humanos? Con la pregunta sobre la *naturaleza* me refiero, por ejemplo, a ¿qué *medios* utiliza Dios para controlar las cosas? ¿Es la palabra *control* la adecuada? No utilizo esta palabra por defecto para describir la providencia. No porque la palabra sea falsa, sino porque tiende a tener connotaciones de procesos mecánicos y estrategias coercitivas. Aun así la utilizaré, pero espero mostrar continuamente por qué estas connotaciones no se asocian a la providencia de Dios.

La providencia lo abarca todo y lo impregna todo, pero cuando Dios dirige la voluntad humana, hay un misterio que hace que la persona experimente el giro de Dios como su propia preferencia: un acto auténtico y responsable de la voluntad humana. Dios es soberano sobre las preferencias del hombre y el hombre es responsable de sus preferencias. La mano oculta de Dios en ordenar todas las cosas y Sus mandatos revelados que exigen toda obediencia están en perfecta armonía en la mente de Dios, pero no en nuestra experiencia visible. Estamos obligados a seguir Sus preceptos revelados, no sus propósitos secretos.⁵ Veremos que así es la naturaleza de la providencia.

⁵ He adaptado aquí las palabras de John Owen: “La santidad de nuestras acciones consiste en la conformidad con Sus preceptos, no con Sus propósitos”. John Owen, *The Works of John Owen [Las obras de John Owen]*, vol. 10, ed. William H. Goold (Edimburgo: T&T Clark, n.d.), 48.

PARTE 1

UNA DEFINICIÓN
Y UNA DIFICULTAD

¿Qué es la providencia divina?

La razón por la que este libro trata de la providencia de Dios y no de la soberanía de Dios, es porque el término *soberanía* no contiene la idea de una acción *intencional*, pero el término *providencia* sí. La soberanía se centra en el derecho y el poder de Dios para hacer todo lo que quiere, pero en sí misma no expresa ningún diseño ni objetivo.

Por supuesto, la soberanía de Dios *es* intencional. *Tiene* un diseño. *Persigue* un objetivo. Sabemos esto no simplemente porque Dios es soberano, sino porque es sabio, y porque la Biblia lo describe como alguien que tiene propósitos en todo lo que hace. “Mi propósito será establecido, y todo lo que quiero realizaré” (Is 46:10).

Este libro se centra en la soberanía de Dios, considerada no simplemente como poderosa, sino como intencional. Históricamente, el término providencia se ha utilizado como forma abreviada para referirse a este enfoque más específico.

Los componentes básicos de la providencia

¿Por qué se eligió la palabra *providencia* para expresar esta enseñanza bíblica? En referencia a Dios, la palabra no aparece en la mayoría de

las versiones de la Biblia (por ejemplo, NBLA, RV60, NVI).¹ Es difícil estar seguro de la historia de una palabra y de por qué llegó a tener su significado actual. Pero a continuación se ofrece una posibilidad.

La palabra *providencia* se construye a partir de la palabra *proveer*, que tiene dos partes: *pro* (en latín “adelante”, “en nombre de”) y *vide* (en latín “ver”). Así, se podría pensar que la palabra *proveer* significaría “ver hacia adelante” o “prever”. Pero no es así. Significa “suministrar lo necesario”; “dar sustento o apoyo”. Así que en referencia a Dios, el sustantivo *providencia* ha llegado a significar “el acto de proveer a propósito, o sostener y gobernar el mundo”.

¿A qué se debe esto? Hay dos razones interesantes, una basada en un modismo inglés y la otra en una historia bíblica.

Dios “verá eso”

Tenemos un modismo castellano que dice: “Yo veré eso”. Como todos los modismos, este significa más de lo que las palabras individuales parecen significar. En castellano, “Yo veré eso” significa “Yo me encargaré de eso”. Yo veré que eso sea solucionado. Yo veré (o me aseguraré) que eso suceda. Así, pudiera ser que al poner la palabra latina *vide* (“ver”) con la palabra latina *pro* (“a”, “hacia”) se produjo “veré eso” y llegó a significar más que “prever”; llegó a significar “ver algo” en el sentido de “encargarse de algo” o “velar para que algo suceda”. Eso es lo que entendemos como la providencia de Dios: Él se encarga de que las cosas sucedan de cierta manera.

Providencia en el monte Moriah

Más interesante aún es la historia bíblica de la ofrenda que Abraham hizo de su hijo Isaac. Antes de subir al monte Moriah, Isaac le dijo a su padre: “¿dónde está el cordero para el holocausto?” (Gn 22:7). Abraham respondió: “Dios *proveerá* para Sí el cordero para el holocausto, hijo

¹ La palabra *providencia* aparece una vez en referencia a la acción humana en Hechos 24:2 en la NBLA. Y aparece una vez en referencia a la acción de Dios en Job 10:12 en las versiones en inglés New International Version (NIV) y Today's New International Version (TNIV).

mío” (Gn 22:8). Y cuando Dios le mostró a Abraham un carnero atrapado en las espinas, “Abraham llamó aquel lugar con el nombre de El SEÑOR Proveerá” (Gn 22:14).

Lo que llama la atención es que siempre que aparece la palabra *proveer* en Génesis 22, la palabra hebrea es simplemente “ver”. Abraham simplemente dice a Isaac: “Dios *verá* para Sí el cordero” (יְרֵאֵה לּוֹ הַשֶּׁה) 22:8). De igual manera, en el versículo 14: “‘El SEÑOR Proveerá’ [el Señor *verá* יְרֵאֵה | יְהוָה]; como se dice hasta hoy: ‘En el monte del SEÑOR se proveerá’ [será *visto* יְרֵאֵה יְהוָה יְרֵאֵה]”.

La Biblia del Jubileo preserva esta redacción literal de Génesis 22:14, incluso transliterando el hebreo “el Señor ve” como *YHWH-jireh*: “Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, YHWH-jireh (*el SEÑOR-verá*). Por tanto se dice hoy, en el monte del SEÑOR será visto”. La Nueva Biblia de las Américas se ha unido a prácticamente todas las demás versiones contemporáneas al traducir *verá* como *proveerá*.

Con respecto a la doctrina de la *providencia* de Dios, la pregunta es la siguiente: ¿Por qué el *ver* de Dios en Génesis 22 se refiere en realidad a Su *provisión* —Su providencia—?

La respuesta que sugiero es que en la mente de Moisés, y de otros autores de las Escrituras, Dios no *ve* simplemente como un espectador pasivo. Siendo Dios, Él nunca es un mero observador. No es un observador pasivo del mundo, ni un predictor pasivo del futuro. Dondequiera que Dios mira, Dios actúa. En otras palabras, hay una profunda razón teológica por la que la *providencia* de Dios no significa simplemente Su *ver*, sino Su *ver para*. Cuando Dios ve algo, Él se encarga de ello. Es evidente que cuando Moisés escribió Génesis 22, el propósito intencional de Dios con Abraham era tan obvio que Moisés podía referirse simplemente al *ver* perfecto de Dios como algo que implicaba la *acción* intencional de Dios. Su *ver* era Su *ver para*. Su *percepción* implicaba Su *provisión* —Su *providencia*—.

Escribir un libro como este me deja en una especie de callejón sin salida

Estas son mis hipótesis sobre cómo la palabra *providencia* ha llegado a significar “la acción de Dios de proveer o sostener y gobernar el mundo”. Por supuesto, es de poca importancia si estoy en lo cierto. Cuando se trata de palabras, lo que importa no es que sepamos de dónde vienen o cómo obtuvieron su significado; lo que importa es que capturemos realmente lo que un escritor u orador desea comunicar con ellas.

Entonces comienza la verdadera tarea: ¿se ajusta a la realidad lo que un autor desea comunicar con palabras? ¿Es verdadera la concepción de la providencia que un autor describe? O, en el caso de este libro, ya que considero que la Biblia es el fundamento de la verdad, ¿comprendemos verdaderamente lo que la Biblia enseña sobre la providencia de Dios?

Así que, al pasar a aclarar más específicamente lo que quiero decir con la providencia de Dios, debería quedar claro que estoy atrapado en una especie de callejón sin salida. Por un lado, debo dar primero mi evidencia bíblica, para apoyar mi comprensión de la providencia de Dios. Por otro lado, tengo que utilizar el término *providencia* a lo largo de todo el proceso de presentación de esa evidencia, y el término debe tener un significado claro para mis lectores, que solo puede provenir de esa evidencia. Puedo darles una definición clara de lo que entiendo por *providencia* antes de darles las evidencias, o puedo utilizar la palabra *providencia* de forma ambigua a lo largo del libro y esperar hasta el final para que haya una concepción clara.

No me gusta la ambigüedad. Creo que es fuente de mucha confusión y error, así que elijo la primera opción. Aquí, al principio, les daré un concepto tan claro como pueda de lo que quiero decir cuando hablo de la providencia de Dios, sabiendo que se basa en evidencias que aún no se han proporcionado. Luego, pueden ver el resto del libro como apoyo bíblico, explicación, aplicación y celebración de este concepto de providencia.

Mi objetivo en este libro no es desarrollar un nuevo significado de providencia que la iglesia no haya adoptado en sus declaraciones

históricas de fe. Al contrario, lo que deseo es extraer de las Escrituras algunas verdades muy antiguas, apilarlas a la vista de todos y encender el fuego. Esto no es porque quiera consumir esas verdades, sino porque quiero liberar sus propiedades incendiarias para intensificar la verdadera adoración, solidificar la convicción vacilante, fortalecer la fe asediada, reforzar la valentía gozosa y promover el avance de la misión de Dios en este mundo.

Algunas buenas definiciones antiguas de providencia

Retrocedamos unos cuantos siglos para encontrar algunas definiciones de providencia con las que estoy muy feliz, porque creo que expresan la verdad bíblica.

Catecismo de Heidelberg (1563)

Pregunta 27. ¿Qué entiendes por la providencia de Dios?

Respuesta. Es el poder todopoderoso y siempre presente de Dios por el cual Dios sostiene en Su mano el cielo y la tierra y todas las criaturas, y las gobierna de tal manera que las hojas y la hierba, la lluvia y la sequía, los años fructíferos y magros, la salud y la enfermedad, la prosperidad y la pobreza —de hecho, todas las cosas que nos acontecen— no ocurren por azar sino por Su mano paternal.

Como en casi todas las confesiones, la providencia divina significa un “poder todopoderoso y siempre presente de Dios”. Este poder “sostiene” y “gobierna” todas las cosas. Pero lo que da a esta definición su giro hacia la providencia (y no solo hacia la soberanía) es la frase “por Su mano paternal”. Esto conlleva enormes implicaciones sobre el diseño del gobierno de Dios sobre todas las cosas. ¡Implica que todo en el universo se gobierna con miras al bien de los hijos de Dios! Pero debemos esperar para ver esto con más detalle.

La confesión belga (1561)

Artículo 13. La doctrina de la providencia de Dios

Creemos que este buen Dios, después de haber creado todas las cosas, no las abandonó a la contingencia y el azar sino que las dirige y gobierna según Su santa voluntad, de tal forma que nada ocurre en este mundo sin la disposición ordenada de Dios.

Una vez más, Dios “dirige y gobierna” todas las cosas, de modo que nada se deja “a la contingencia y el azar”. Y de nuevo, lo que centra la doctrina en la providencia, no solo en la soberanía, es que “nada ocurre... sin la *disposición ordenada* de Dios”. Lo cual, por supuesto, exige una explicación de la palabra *ordenada*. El orden implica diseño y propósito. ¿Qué fin tiene ese orden? En eso nos centraremos en la segunda parte de este libro.

Catecismo mayor de Westminster (1648)

Pregunta 18. ¿Cuáles son las obras de la providencia de Dios?

Respuesta. Las obras de la providencia de Dios son Su santa, sabia y poderosa preservación y gobierno de todas Sus criaturas; a las cuales ordena así como a todas las acciones de ellas, para Su propia gloria.

La providencia de Dios no solo preserva y mantiene la existencia de “todas Sus criaturas”, sino que también “ordena... todas las acciones de ellas”. El propósito de toda esta preservación y orden se hace explícito: “para Su propia gloria”. Esta es la soberanía intencional, a la que llamamos *providencia*.

Confesión de fe de Westminster (1646)

Capítulo 5. De la providencia

5.1. Dios, el gran Creador de todo, sostiene, dirige, dispone y gobierna a todas las criaturas, acciones y cosas, desde la más grande hasta la más pequeña, por Su sabia y santa providencia, conforme a Su presciencia infalible y al libre e inmutable consejo de Su propia voluntad, para la alabanza de la gloria de Su sabiduría, poder, justicia, bondad y misericordia.

Esta es la definición más completa que hemos visto hasta ahora. Dios “sostiene, dirige, dispone y gobierna a todas las criaturas, acciones y cosas”. Esta es la soberanía siempre presente. Luego vienen todos los colores de la providencia: soberanía gobernada por sabiduría y santidad —y todo “para la alabanza de la gloria de Su sabiduría, poder, justicia, bondad y misericordia” —.

Esta forma de expresar el propósito de Dios en la providencia es esencial para ser fiel a las Escrituras. Algunas visiones de la providencia se centran tanto en el objetivo de Dios al mostrar Su misericordia que el resto de Su gloria queda oscurecido. Creo que la resistencia de Westminster a esa reducción es sabia y bíblica. El objetivo de la providencia de Dios, según la confesión, es “la alabanza” de la gloria de Dios, no solo un aspecto o una faceta de Su gloria (como el amor, la gracia o la misericordia), sino *toda* ella: “la gloria de Su sabiduría, poder, justicia, bondad y misericordia”.

¿Cuál es la diferencia entre providencia y azar?

A veces, estas afirmaciones tan contundentes sobre la dirección, disposición y gobierno de Dios sobre todas las criaturas, acciones y cosas, plantean la interrogante de cómo la visión bíblica de la providencia de Dios difiere del azar. La idea del azar tiene una larga historia —desde la mitología griega hasta la física moderna—. Lo que preocupa a la gente

en general es que el azar y la providencia implican una especie de rigidez en el futuro que parece hacer que la vida carezca de sentido. Esta es la respuesta de Charles Spurgeon (1834-1892) a esta preocupación.

En primer lugar, él nos da su asombrosa convicción sobre la detallada extensión de la providencia divina. Lo que sigue, es un extracto de su sermón sobre la providencia de Dios basado en Ezequiel 1:15-19:

Creo que cada partícula de polvo que baila entre los rayos del sol no mueve ni un átomo más o menos de lo que Dios quiere; que cada partícula de rocío que choca contra el barco de vapor tiene su órbita, así como el sol en los cielos; que la paja de la mano del aventador está dirigida como las estrellas en sus cursos. El avance de un pulgón sobre el capullo de la rosa está tan fijado como la marcha de la peste devastadora; la caída de... las hojas de un álamo está tan plenamente ordenada como la trayectoria de una avalancha.²

Eso es asombroso. Cada pequeña burbuja que estalla en la espuma de una bebida gaseosa recién servida. Cada mota de polvo flotante que solo puedes ver en el rayo de luz de la habitación a primera hora de la mañana. Cada punta de cada tallo de cereal que se extiende por las interminables llanuras de Nebraska. Todos ellos, con todos sus mínimos movimientos, son gobernados específicamente por Dios.

Con esto, Spurgeon prevé la objeción y continúa en el mismo sermón:

Ustedes dirán esta mañana: “Nuestro ministro es un fatalista”. Su ministro no es tal cosa. Algunos dirán: “¡Ah! él cree en el azar”. Él no cree en el azar de ninguna manera. ¿Qué es el azar? El azar es esto: *lo que es, debe ser*. Pero hay una diferencia entre

² Charles Spurgeon, “God’s Providence” [“La providencia de Dios”] sermón sobre Ezequiel 1:15-19, Bible Bulletin Board, consultado el 9 de abril de 2020, <http://www.biblebb.com/files/spurgeon/3114.htm>.

eso y la providencia. La providencia dice que *lo que Dios ordena debe ser*; pero la sabiduría de Dios nunca ordena nada sin un propósito. Todo en este mundo funciona para un gran fin. El azar no dice eso. El azar dice simplemente que la cosa debe ser; la providencia dice que Dios mueve las ruedas y todas están donde deben estar.

Si algo va mal, Dios lo arregla; y si algo se desvía, Él pone Su mano y lo altera. Se trata de lo mismo; pero hay una diferencia en cuanto al propósito. Entre el azar y la providencia existe la misma diferencia que hay entre un hombre con buenos ojos y un ciego. El azar es algo ciego; es la avalancha que aplasta al pueblo al pie de la montaña y destruye a miles de personas. La providencia no es una avalancha; es un río ondulante, que al principio baja como un riachuelo por las laderas de la montaña, seguido por arroyos menores, hasta que rueda en el amplio océano del amor eterno, trabajando para el bien de la raza humana. La doctrina de la providencia no es: *lo que es, debe ser*; más bien, lo que es obra en conjunto para el bien de nuestra raza, y especialmente para el bien del pueblo elegido por Dios. Las ruedas están llenas de ojos; no son ruedas ciegas.³

Espero que resulte evidente a continuación, sobre todo en la segunda parte, que el propósito último de Dios con Su abarcadora providencia es tan útil, tan sabio, tan sagrado, tan bondadoso y tan gozoso que lo último que se le ocurriría a cualquiera es llamarlo *azar*.

Para el siempre creciente disfrute de todos los que aman a Dios

Estoy de acuerdo con todas las descripciones de la providencia de Dios que hemos visto anteriormente en las confesiones históricas de fe y de parte de Spurgeon. Creo que son coherentes entre sí y fieles a las Escrituras. Esto es lo que entenderé por el término *providencia* en este

³ Spurgeon, "God's Providence" ["La providencia de Dios"].

libro. Pero podría ser útil citar una declaración de fe más para aclarar mi propio punto de vista.

Durante mis treinta y tres años como pastor de Bethlehem Baptist Church, los ancianos elaboraron cuidadosamente un documento llamado *The Bethlehem Baptist Church Elder Affirmation of Faith* [*Afirmación de fe de los ancianos de Bethlehem Baptist Church*]. Dado que formé parte de ese proceso, la declaración sobre la providencia de Dios en esta afirmación capta algunos énfasis que se desarrollarán en este libro. Aquí están las citas clave sobre la providencia:

3.1. Creemos que Dios, desde toda la eternidad, a fin de desplegar toda la extensión de Su gloria para el disfrute eterno y siempre creciente de todos los que lo aman, por el consejo más sabio y santo de Su voluntad, ordenó y previó libre e inmutablemente todo lo que habría de ocurrir.

3.2. Creemos que Dios sostiene y gobierna todas las cosas — desde las galaxias hasta las partículas subatómicas, desde las fuerzas de la naturaleza hasta los movimientos de las naciones, y desde los planes públicos de los políticos hasta los actos secretos de las personas solitarias— todo de acuerdo con Sus propósitos eternos y sabios para glorificarse a Sí mismo, pero de tal manera que nunca peca, ni condena a una persona injustamente; sino que Su mandato y gobierno de todas las cosas es compatible con la responsabilidad moral de todas las personas creadas a Su imagen.⁴

Esta afirmación de que Dios comunica Su gloria “para el disfrute eterno y siempre creciente de todos los que lo aman” está, creo, implícita en los credos históricos. Por ejemplo, cuando el Catecismo menor

⁴ “Elder Affirmation of Faith” [“Afirmación de fe de los ancianos”], Bethlehem Baptist Church (sitio en Internet), 18 de octubre de 2015, [https:// bethlehem.church/elder-affirmation-of-faith/](https://bethlehem.church/elder-affirmation-of-faith/).

de Westminster dice que el fin principal del hombre es el de “glorificar a Dios y gozar de Él para siempre”.⁵ Pero considero que este objetivo del disfrute de Dios, y su relación con la glorificación de Dios, es tan crucial para el propósito de Dios en la providencia que lo hago explícito y prominente. Espero que en la segunda parte quede claro que esto no es algo que solamente *yo* hago. Es lo que hacen las Escrituras.

Antes de pasar a la tarea de la segunda parte y al tema del *propósito* de Dios en la providencia, será útil tratar lo que muchos ven como un obstáculo—a saber, la autoexaltación que implica el objetivo de Dios de mostrar Su propia gloria. Abordaremos esto en el capítulo 2.

⁵ Para una defensa exegética de esta idea de un gozo cada vez mayor en el siglo venidero, véase la discusión de Efesios 2:7 en el capítulo 14.

¿Es la autoexaltación divina una buena noticia?

Soy tentado a decir que, a las personas modernas les resulta casi imposible recibir con agradecimiento y alegría, el implacable testimonio de la Biblia de que Dios actúa constantemente en aras de Su propia gloria. Pienso en textos como Isaías 48:9-11:

Por amor a Mi nombre contengo Mi ira,
Y para Mi alabanza la reprimo contra ti
A fin de no destruirte.
Pues te he purificado, pero no como a plata;
Te he probado en el crisol de la aflicción.
Por amor Mío, por amor Mío, lo haré,
Porque ¿cómo podría ser profanado Mi nombre?
Mi gloria, pues, no la daré a otro.

Escribí que estoy tentado a decir que las personas *modernas* se resisten a esta autoexaltación divina en lugar de regocijarse en ella. Pero al reflexionar un poco más, me doy cuenta de que esta resistencia no es exclusiva de los modernos. Es una característica humana, la cual es compleja.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Providencia*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!